

EL COMERCIO DE MARACAIBO EN TIEMPOS DE TURBULENCIAS ECONÓMICAS (1870-1948)

THE COMMERCE OF MARACAIBO IN TIMES OF ECONOMIC TURBULENCES (1870-1948)

Catalina Banko * 

Fecha de Recepción: 27 de junio de 2022

Fecha de Aceptación: 3 de septiembre de 2022

Cómo citar este artículo/Citation: Catalina Banko (2023). El comercio de Maracaibo en tiempos de turbulencias económicas (1870-1948). *Anuario de Estudios Atlánticos*; nº 69: 069-[número artículo] [http://anuariosatlanticos.casadecolon.com/index.php/aea/article/view/***\)](http://anuariosatlanticos.casadecolon.com/index.php/aea/article/view/***))
ISSN 2386-5571. [https://doi.org/***\)](https://doi.org/***))

Resumen: Las actividades del puerto de Maracaibo adquieren un fuerte impulso a mediados del siglo XIX gracias a las exportaciones de café, dominadas por comerciantes extranjeros. Estas casas muestran su gran habilidad para irradiar sus nexos comerciales y redes de acopio de materias primas y distribución de mercancías. En esta compleja trama en la que se entrecruzan productores y comerciantes, destacan las firmas de origen alemán y también algunas italianas. En el marco de la primera guerra mundial, los efectos de la crisis de 1929 y las políticas proteccionistas de la Alemania en los años treinta, las compañías alemanas sufren constantes impactos que originan múltiples dificultades para proseguir con estas actividades. Por otra parte, el declive de la economía agroexportadora venezolana, la consolidación de una economía centrada en la explotación petrolera y las condiciones de la segunda posguerra se acoplan para asestar un duro golpe a las tradicionales casas comerciales, en un ambiente cada vez menos propicio para la producción agroexportadora.

Palabras clave: Venezuela, Maracaibo, Cúcuta, café, exportaciones, casas comerciales.

Abstract: The activities of the port of Maracaibo acquired a strong boost in the mid-nineteenth century thanks to coffee exports, dominated by foreign merchants. These houses show their great ability to radiate their commercial links and networks of collection of raw materials and distribution of merchandise towards the agricultural spaces of the Venezuelan Andean states and Cúcuta, belonging to Colombia. In this complex plot in which producers and merchants intersect, German firms stand out, as well as some Italian ones. Within the framework of the First World War, the effects of the 1929 crisis and the protectionist policies of Germany in the 1930s, German companies suffered multiple difficulties to continue these activities. On the other hand, the exhaustion of the Venezuelan agro-export economy, the consolidation of an economy centered on oil exploitation and the conditions of the second post-war period combine to deal a heavy blow to the traditional commercial houses, in an environment less and less conducive to agro-export production.

Keywords: Venezuela, Maracaibo, Cúcuta, coffee, exports, trading houses.

* Universidad Central de Venezuela, Universidad Católica Andrés Bello, Ed. Tacagua, Parque Central, 1015-A. Caracas. Venezuela. Teléfono: +584166217555; correo electrónico. catalinabanko@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Maracaibo se caracterizó por ser desde el siglo XIX la principal plaza exportadora de café de Venezuela, en estrecha conexión con los estados andinos y con la vecina Cúcuta, ciudad del departamento Norte de Santander (Colombia). Reconocidas casas comerciales se arraigaron en el puerto zuliano, punto nodal de una amplia red de acopio de café y otras materias primas y la distribución de las mercancías procedentes del exterior. Se trata de un tema que por su importancia ha generado constantes preguntas en torno a las causas del agotamiento de aquella entonces próspera economía agroexportadora. Para responder tales interrogantes es indispensable emprender investigaciones que nos permitan conocer con mayor profundidad los rasgos de las firmas mercantiles y sus relaciones económicas tanto internas como hacia el exterior. Por esta razón, estimamos conveniente ahondar en el examen de la vida comercial de esa plaza mercantil durante las últimas décadas del siglo XIX y dirigir nuestra mirada hacia la siguiente centuria hasta la segunda posguerra, período que coincide con el afianzamiento de la explotación petrolera en la región zuliana y que introduce, por tanto, un conjunto de cambios en la dinámica económica de ese puerto al convertirse en el epicentro de las importaciones destinadas a las concesionarias de hidrocarburos que operan en la región.

El objetivo de este artículo consiste precisamente en abordar las tendencias del comercio de Maracaibo y analizar la trayectoria de las casas exportadoras de materias primas agrícolas en el lapso 1870-1948. A lo largo de este extenso período se aprecian fases de bonanza y ciclos de crisis derivados de conflictos nacionales y mundiales, y también como consecuencia de los desequilibrios económicos de alcance global. Para llevar a cabo la investigación disponemos de la invaluable información estadística obtenida en los *Boletines de la Cámara de Comercio de Caracas*, publicados entre los años 1920 y 1948, período importante para nuestro objeto de estudio. El procesamiento de esos datos nos permite reconstruir la marcha del comercio marabino y la evolución de las distintas firmas mercantiles de la región. Estos boletines reflejan mensualmente los movimientos de exportación de café de los principales puertos, indicando los valores correspondientes a cada casa comercial. Se trata de la única fuente primaria existente sobre ese tema específico, información que es recopilada y publicada por la propia Cámara de Comercio, corporación empresarial que agrupa a las compañías mercantiles, que representaban en ese entonces al sector económico más poderoso de la Venezuela agroexportadora. Asimismo, es importante destacar la versión del comerciante alemán Heinrich Rode, quien en sus *Memorias* nos brinda un valioso testimonio sobre las operaciones mercantiles desplegadas en todo el ámbito de la región marabina, así como también las incidencias de los inconvenientes sufridos tanto a causa de factores internos como externos.

Deseamos destacar la relevante labor llevada a cabo por el historiador zuliano Germán Cardozo Galué, lamentablemente fallecido en 2017, quien dedicó buena parte de su obra a analizar los rasgos de lo que él denominó el «circuito agroexportador marabino», concepto que se configura en el punto de partida de esta investigación. Tal vez este modesto trabajo represente un pequeño homenaje a este querido colega por su importante contribución a la historiografía regional en Venezuela.

EL «CIRCUITO AGROEXPORTADOR MARABINO»

Maracaibo tuvo escasa significación en el cuadro del comercio exterior venezolano en la primera mitad del siglo XIX, alcanzando apenas una participación del 7% del total de las exportaciones nacionales en los años treinta. Sin embargo, desde mediados de la centuria este puerto va adquiriendo creciente relevancia en la medida en que se convierte en el eje de un vasto circuito agroexportador que se extiende hacia los estados andinos: Mérida, Trujillo, Táchira, e incluso Cúcuta por donde transitaba el café procedente del departamento Norte de Santander (Colombia) hacia territorio venezolano. Este tráfico comercial es la base fundamental de la vida económica de ese amplio espacio ubicado en la región occidental del país, de gran atractivo para los negociantes extranjeros. Tempranamente, en 1844, el comerciante Theodor Schön es nombrado cónsul de Hamburgo en Maracaibo, tiempo en que ya se habían instalado

tres firmas alemanas en ese puerto. Según Max Peperkorn, hubo dos factores que confluyeron y dieron impulso a ese tráfico mercantil y a la presencia de buen número de inmigrantes alemanes y también italianos en la región. Por un lado, incidió el inicio de la producción de café en los estados andinos y en las adyacencias de Cúcuta y, por otro, también resultó importante el fracaso de los movimientos liberales en Europa que se comportó como un factor que empujó a numerosos germanos a buscar el camino de la emigración¹. Si consideramos los datos sobre el tráfico del puerto zuliano, sorprende la rapidez con que se fue difundiendo este cultivo, ya que las exportaciones de café por Maracaibo se elevaron en 96.32% entre 1845 y 1855, proporción que denota la expansión de la producción cafetalera en Mérida, Trujillo, Táchira y las zonas cercanas a Cúcuta, y el consiguiente proceso de consolidación de las firmas extranjeras encargadas de la exportación del producto.

August Lincke, farmacéutico proveniente de Hamburgo, arriba a Maracaibo a mediados de la centuria e instala su famosa Botica Alemana en 1852. A este negocio pionero ingresan dos comerciantes que serían en el futuro cercano prósperos comerciantes: Juan Bautista Münch y Gysbertus van Dissel, quienes se especializarán en la exportación de café. Con posterioridad se producen cambios en la estructura societaria de esa firma hasta que entre 1892 y 1903 actúa bajo el nombre de Van Dissel y Cía., entre cuyos miembros destaca Heinrich Rode. En 1903 se constituye Van Dissel, Rode y Cía., denominación que habrá de permanecer durante varias décadas. Un caso interesante es el de Georg Blohm, que hizo un largo recorrido por territorio venezolano desde que se inició en Angostura en 1829, abriendo a partir de 1835 negocios tanto en La Guaira como en Puerto Cabello. En Maracaibo se instala en 1854 y se desempeña en ese puerto como una empresa muy destacada en la exportación agrícola a lo largo de un siglo. La otra casa importante fue Minlos, Breuer y Cía., de las que se desprendieron Breuer, Möller y Cía. y Minlos, Witzke y Cía., esta última desaparecida a inicios del siglo XX.

La dinámica interna de estas casas de comercio se regía por ciertas costumbres que definían el ascenso de quienes trabajaban para estas compañías. Al principio solían ocupar posiciones modestas, generalmente como agentes viajeros, y luego iban progresando, de acuerdo a los méritos demostrados en sus labores, hasta convertirse en socios cuyo capital también se iba incrementando paulatinamente, hasta pasar a desempeñarse como directores de la firma.

Al referirnos al circuito agroexportador marabino, es indispensable incluir algunos señalamientos sobre Cúcuta, que era desde mediados del siglo XIX un centro de distribución del café cosechado en los espacios aledaños, pertenecientes desde 1910 al departamento Norte de Santander. Las primeras semillas fueron traídas desde Venezuela, donde habían sido introducidas en 1730 por José Gumilla en una misión de la Compañía de Jesús, ubicada junto a la desembocadura del río Meta en el Orinoco, siendo llevada luego a Popayán por los jesuitas. Los primeros cultivos fueron realizados en la localidad de Salazar de las Palmas para extenderse luego por Santander y otros departamentos del país y pasar a ser el primer renglón productivo de Colombia². Debido a la imposibilidad de utilizar vías terrestres o el río Magdalena para transportar el fruto hacia la costa, se hizo necesario hacer el siguiente recorrido para internarse en territorio venezolano: desde Cúcuta se transportaba el café en recuas de mulas, y desde 1869 por caminos carreteros, hasta San Buenaventura (más tarde Puerto Villamizar), se proseguía luego en bongos por el río Zulia hasta Encontrados y desde allí por el río Catatumbo para continuar la travesía por el lago de Maracaibo hasta el puerto del mismo nombre, desde donde era exportado hacia Europa y los Estados Unidos.

Además de los alemanes, la actividad cafetalera despertó el interés también de numerosos inmigrantes italianos que se concentraron en Cúcuta, población convertida en el centro de distribución del café de la región colombiana³. Las firmas italianas solían tener su sede central en Cúcuta, aunque algunas prefirieron radicarse en Maracaibo. En 1864 ya se había abierto un consulado italiano en Cúcuta, a cargo de Andrea Berti Tancredi, mientras que en Maracaibo se

1 PEPERKORN (1993), pp. 168-169.

2 DONADIO (2014), pp. 44-46.

3 DONADIO (2014), pp. 11-12. Un indicador de la creciente importancia de Cúcuta es el aumento de su población que, de 5.000 habitantes en 1851, se elevó a 9.000 en 1870 y 15.000 en 1896. En 1875, Cúcuta sufrió un devastador terremoto que destruyó gran parte de la ciudad y generó un fuerte impacto en el comercio del café en esa región colombiana. El número de víctimas se calculó en 2.500.

instaló la representación consular en 1867 con Francisco Fossi al frente de la misma. En aquellos años existía una estrecha relación entre las familias extranjeras de Cúcuta y Maracaibo. En cuanto a las sociedades alemanas dedicadas a este atractivo negocio, en su mayoría las oficinas centrales estaban localizadas en Maracaibo con agencias en San Cristóbal y Cúcuta, y dependencias de menor envergadura en Mérida y Trujillo. Como se evidencia, el recorrido era muy complicado y demandaba mucho tiempo, por lo que los costos de transporte eran elevados. En el caso del café cultivado en Táchira y que era acarreado hasta San Cristóbal, el mismo debía ser trasladado primero a Cúcuta y luego seguir el camino antes indicado, dado que cualquier otra conexión con las riberas del lago de Maracaibo era muy accidentada por las condiciones del terreno.

La importancia del puerto de Maracaibo se intensifica en el curso de la segunda mitad del siglo XIX, destacando Blohm, Van Dissel, Rode y Breuer Möller como las principales firmas exportadoras de café e importadoras de diversos tipos de artículos. Notorios adelantos en materia de infraestructura portuaria se materializaron en los años ochenta de esa centuria, a lo que se agregó una significativa transformación en el medio urbano.

Las casas alemanas se caracterizaron por su habilidad para incorporarse de manera exitosa dentro del circuito agroexportador marabino. Los representantes de esas firmas recorrían ese vasto espacio demostrando gran capacidad de adaptación al medio geográfico, se relacionaban con los productores, comerciantes intermediarios y minoristas y además satisfacían la demanda de la zona con puntualidad y eficiencia⁴. Con rapidez, Maracaibo llegó a superar entre 1893-1894 a Puerto Cabello como plaza exportadora de café en Venezuela. Al mismo tiempo fueron floreciendo otras ciudades del entorno andino, como San Cristóbal (Táchira), Mérida y Trujillo, a la vez que se instalaron vías férreas y se modernizó el transporte fluvial, con participación financiera de las propias casas de comercio, a fin de favorecer el tráfico comercial en dirección al lago de Maracaibo.

En las últimas décadas del siglo XIX, se fue intensificando la exportación de café hacia los Estados Unidos, mientras que disminuía el tráfico con Alemania. El descenso de las exportaciones venezolanas hacia esa nación en los años ochenta obedece a la escasa competitividad del café venezolano frente a los otros países productores. En este marco, Hamburgo incrementa sus compras de café en Brasil, Guatemala y otros espacios caribeños:

Año	Venezuela	Brasil	Guatemala
1879	216.522	683.037	27.047
1880	216.498	704.892	34.542
1881	200.750	930.123	40.714
1882	153.308	858.568	67.436
1883	129.184	782.246	107.563
1884	86.973	713.191	95.154
1885	91.329	795.093	148.202
1886	90.830	818.931	99.520
1887	65.195	760.416	81.633
1888	59.999	769.336	90.913
1889	124.911	869.910	240.948
1890	105.147	872.716	210.701
1891	119.905	1.421.715	240.047

Cuadro 1. Importaciones de café desde Hamburgo (1879-1891), en sacos 60 Kg.
Fuente: HANDELSKAMMER (1879-1891).

⁴ CARDOZO (1991), pp. 233-237.

La importancia creciente de las exportaciones de café desde Guatemala hacia Hamburgo, que incluso a partir de 1884 llegan a superar las de Venezuela, obedece a la colonización agrícola puesta en práctica en aquel país centroamericano, particularmente en el departamento Alta Verapaz (Guatemala), que había demostrado poseer excelentes condiciones para el cultivo del café gracias a su clima adecuado y fertilidad de los suelos, a lo que se sumaron las cortas distancias entre los centros productores y los puertos de exportación, con lo que se redujeron los costos de transporte que, en Venezuela, eran demasiado altos, como ya lo hemos indicado. Precisamente, buen número de alemanes se dirigió desde Europa hacia Guatemala en el marco de la instauración de políticas de fomento a la inmigración entre 1873 y 1885⁵.

A pesar de tales limitaciones, las compañías alemanas continuaron encabezando la exportación de café en Venezuela, desde donde irradiaban su acción comercial, enfilada en su mayor proporción hacia el mercado norteamericano. Breuer, Möller y Cía. fue considerada por Rolf Walter como un verdadero «imperio cafetalero» de Venezuela, con agencias en Maracaibo, Valera, San Juan de Colón, Rubio y San Cristóbal. En 1899, el 24.7% de las exportaciones de café correspondía a esa firma alemana. Otras casas destacadas fueron: Blohm y Cía.; Steinvorth y Cía.; Minlos, Witzke y Cía.; Van Dissel y Cía.; Beckmann y Andresen, y Christern y Cía., casi todas ellas con sede en Maracaibo y sucursales en varias ciudades de la región andina y Cúcuta⁶.

La conformación del circuito agroexportador en torno al café generó significativas transformaciones en Maracaibo, donde en 1884 se llevó a cabo la modernización de malecones y escolleras. El ámbito urbano también registró cambios que se expresaron en la construcción de nuevas viviendas y avenidas, el establecimiento de líneas de tranvías y la instalación incluso de luz eléctrica, siendo la primera ciudad de Venezuela en incorporar este adelanto en 1888. Asimismo, con el propósito de contar con medios de transporte que garantizaran mayor rapidez y menores costos se fundó la sociedad Gran Ferrocarril del Táchira y también la Empresa de Navegación para el tráfico fluvial. Otro dato de interés se refiere a la fundación en 1894 de la Cámara de Comercio de Maracaibo, cuyos miembros eran las casas más reconocidas en ese tipo de negocios.

Después de un período en el que se disfrutó de una relativa estabilidad, la situación se tornó compleja en la última década del siglo XIX, en cuyo transcurso las actividades económicas se dislocaron al unirse factores políticos con la incidencia de una honda crisis económica mundial del café en 1896 debido a la sobreproducción registrada en Brasil.

San Cristóbal y sus alrededores fueron el escenario de las primeras luchas en 1899 del grupo liderado por Cipriano Castro y las tropas leales al gobierno, enfrentamientos que culminarían con la entrada del caudillo tachirenses a la capital de la República en octubre de ese mismo año. A esta circunstancia se agregó la guerra interna en Colombia, que también perjudicó los intereses de las casas comerciales extranjeras. Varias firmas quebraron en ese contexto, como ocurrió con Minlos, Witzke y Cía. en 1901, todo ello seguido por medidas punitivas hacia los capitalistas por parte del presidente Cipriano Castro. Estas situaciones se constituyeron en un obstáculo para el crecimiento de la producción destinada a la exportación y naturalmente también para el comercio regional. Como se evidencia de estos comentarios, fueron tiempos difíciles tanto para los propietarios de haciendas como para comerciantes⁷.

Esta difícil coyuntura se complicó aún más con el bloqueo naval de los principales puertos venezolanos, acción que fue ejecutada por Alemania, Gran Bretaña e Italia como respuesta a la negativa del gobierno venezolano de reconocer el pago de indemnizaciones por daños ocasionados contra bienes pertenecientes a ciudadanos de esos países. El bloqueo, iniciado en diciembre de 1902, generó la paralización del comercio y afectó de manera particular a Maracaibo, donde se hizo presente la escuadra alemana. Con la mediación de los Estados Unidos, el conflicto concluyó en febrero del año siguiente tras la firma de acuerdos para el pago

5 SCHOONOVER (1988), pp. 33-59.

6 WALTER (1991), p. 137.

7 RODE (1993). Ramón J. VELÁSQUEZ (1993) realizó un importante aporte a la historiografía regional con la publicación de las memorias de Heinrich Rode, comerciante que tuvo un papel de relevancia en el tráfico mercantil de la región marabina.

de buena parte de las reparaciones exigidas. Se trató de una coyuntura muy dañina para la producción y el comercio exterior, al unirse factores tan diversos y de tan graves consecuencias como una crisis mundial, la guerra civil venezolana y también la colombiana y, finalmente, conflictos de Venezuela con las potencias extranjeras. Al respecto resulta muy ilustrativa la lectura de las Memorias del comerciante alemán Heinrich Rode, quien relata todos los problemas afrontados desde finales del siglo XIX hasta la primera guerra mundial, a lo que debemos sumar los rigores del clima y las enfermedades endémicas que azotaban la región. De estas páginas se desprende la obstinación de Rode por mantener sus negocios en Venezuela a pesar de los constantes infortunios sufridos en aquellos años⁸.

LA PRIMERA GUERRA Y LA PROSPERIDAD DE LOS AÑOS VEINTE

Tras los padecimientos originados en la crisis mundial de fines de la centuria y las pugnas desatadas por Cipriano Castro con los capitalistas extranjeros, a partir de 1909 comienza a imperar un nuevo clima político y económico, que posibilita una notable expansión de las exportaciones que se refleja en la evolución del comercio exterior entre 1902-1903 y 1912-1913, período en el que se registró un incremento del 88%. Si nos referimos exclusivamente a Maracaibo, el aumento fue de 74% en esos mismos años, lo cual nos revela las circunstancias positivas que se estaban abriendo para los negocios en los inicios de la segunda década del siglo XX. En el marco de esta gran ampliación de las exportaciones de materias primas agrícolas, en 1913 Maracaibo llegó a exportar el 55% del total nacional, dato que señala el grado de relevancia que tenían tanto las zonas productoras como las empresas comerciales del puerto zuliano.

Esta línea de crecimiento se ve interrumpida por los obstáculos derivados de la primera guerra mundial. Además de la paralización del comercio internacional con sus perjuicios económicos directos, se unió otro grave problema para las tradicionales casas de origen alemán al ser incluidas en las llamadas «listas negras» patrocinadas por los Estados Unidos y Gran Bretaña, con el propósito de boicotear los intereses económicos germanos en el exterior.

Si analizamos la evolución de las exportaciones de café tomando en cuenta las casas de comercio, se evidencia la declinación de las alemanas, como Breuer, Möller y Cía., Van Dissel, Rode y Cía. y Blohm, como consecuencia de la aplicación de las «listas negras». Entre tanto, varias firmas mercantiles italianas adquieren una presencia notable en los años de la contienda mundial, al punto de pasar a ocupar los primeros lugares del comercio exterior de Maracaibo, como los casos de Oliva, Ríboli y Cía., y de Fossi y Cía., dado que Italia no presentaba problemas de carácter político por su alianza con Gran Bretaña y Estados Unidos.

Eduardo Ríboli había llegado a Maracaibo en 1895 procedente de Génova. De inmediato se dedicó a trabajar como agente viajero en la zona de los Andes para Bisagno, Oliva y Cía., hasta convertirse en socio de la firma que pasó a denominarse Oliva, Ríboli y Cía. y poco más tarde Ríboli y Cía. En esta última casa habrá de tener creciente participación Tito Abbo, quien ocupará más tarde una posición sobresaliente en el comercio del café. En un inicio, Tito Abbo se hizo cargo de la agencia de Oliva, Ríboli y Cía. en Cúcuta, pasando a mediados de los años veinte a ser integrante de esta empresa, que se convirtió en Ríboli, Abbo y Cía. Según Alberto Donadio, esta sociedad empleaba a finales de aquella década alrededor de 150 personas entre todas sus dependencias: Maracaibo, Cúcuta, y oficinas en Mérida, Trujillo y Táchira. Al retirarse Eduardo Ríboli de los negocios, a partir de 1936 la firma se transformó en Tito Abbo y Cía.⁹. Al año siguiente empieza operaciones en Cúcuta Antonio Copello, mientras que en Maracaibo se encuentra Copello Hnos. con un rol bastante destacado en la región occidental de Venezuela. Es menester resaltar que el crecimiento de la preponderancia italiana en Maracaibo y Cúcuta se fortaleció mientras se registraba el declive de la alemana. Por otra parte, en 1916, el 29% del café exportado por Maracaibo procedía de Cúcuta, indicio de la gravitación que tenía esta ciudad colombiana en el negocio cafetalero.

⁸ RODE (1993).

⁹ DONADIO (2014), pp. 99-101.

La declinación de los germanos permite el ascenso de otras sociedades, aparte de las italianas, como Mercantil Oversea Corp., de origen norteamericano, que inicia sus actividades en 1917 con una exportación equivalente a 5.914 sacos, cantidad que se eleva en 1919 a 66.716 sacos. Otro caso notorio es el de Felipe S. Toledo y Cía., de la cual Ramón David León era socio principal, que incrementa sus ventas de café al exterior desde 61.908 sacos en 1916 a 98.487 en 1919. Gracias a esta coyuntura, sus negocios se expanden rápidamente desde la casa matriz ubicada en Caracas hacia Maracaibo y Puerto Cabello.

A esta altura se estaba empezando a desarrollar en la región zuliana la explotación petrolera que habría de introducir un giro radical a la economía venezolana. En 1913 se realizaron las primeras perforaciones en el estado Zulia y al año siguiente se efectuó la instalación del primer pozo de producción comercial. No fue sino en 1917 que el petróleo apareció por primera vez en la lista de las exportaciones, aunque en proporciones muy pequeñas. En los años sucesivos las colocaciones de petróleo van elevándose de manera vertiginosa, en particular después del denominado «reventón» del pozo Barroso II, ocurrido en 1922, hecho que mostró la gran potencialidad que Venezuela tenía en materia de hidrocarburos.

Maracaibo pasó a ser el eje de esta actividad económica que implicó de inmediato un gran aumento de las importaciones, ahora dirigidas a cubrir las necesidades del sector petrolero. Por ello se hizo imperioso modernizar la infraestructura portuaria con nuevos malecones, además del dragado de la bahía para permitir el ingreso de navíos de mayor calado. Los espacios urbanos no fueron ajenos a estas transformaciones, ya que comenzaron a difundirse las construcciones de viviendas y edificios tanto para el personal técnico y administrativo como también para oficinas y talleres de todo tipo. En los alrededores de la ciudad se fueron extendiendo numerosos barrios donde se ubicaban los trabajadores que arribaban a Maracaibo desde distintos puntos del país, e incluso desde algunas islas caribeñas, en búsqueda de empleos mejor remunerados.

Un dato interesante se refiere a la instalación de varias entidades financieras extranjeras en los años de la primera guerra mundial, tal vez en conexión con las primeras labores de exploración petrolera y también por la ausencia de auxilios financieros que con anterioridad eran proporcionados por las casas comerciales. Es conveniente consignar que precisamente en 1916, en el contexto de la primera fase de la explotación petrolera y la declinación de las firmas alemanas, fue fundado el segundo instituto de crédito privado localizado en la región zuliana: el Banco Comercial de Maracaibo con un capital de Bs. 400.000, cuyas operaciones se mantuvieron estrechamente vinculadas con las plazas de Nueva York y Curazao¹⁰.

También en 1917 fue creado el Banco Mercantil Americano de Caracas (American Mercantile Bank of Caracas) que pertenecía al Mercantile Bank of America, con sede en Connecticut, siendo José Luis Gorrondona uno de sus promotores en Venezuela. Se encargaba de operaciones bancarias en general y otorgaba créditos a productores agrícolas. La sede principal de Caracas contaba con almacenes propios para los frutos que recibía en consignación, y además inauguró sucursales en Maracaibo, La Guaira y Valencia. Es evidente que la coyuntura bélica estaba abriendo mayores posibilidades a nuevos capitalistas mientras se producía el declive de las casas alemanas. En 1921, dicha entidad financiera ocupó el octavo lugar de los exportadores de café en Maracaibo con 29.041 sacos.

En los años que siguen a la guerra, las firmas alemanas recuperan con rapidez sus antiguas posiciones e incluso llegan a exportar mayores volúmenes que en la etapa anterior, como ocurrió con Breuer, Möller. Sin embargo, Van Dissel, Rode y Cía., otrora una de las más prestigiosas de Maracaibo, prosiguió sus actividades, pero sin alcanzar los elevados niveles de las otras casas germanas. Paralelamente al restablecimiento de estas últimas, las compañías italianas vieron reducidas sus ventas al exterior¹¹.

10 BANCO COMERCIAL DE MARACAIBO (1917).

11 ESPINOLA (2006).

FIRMAS	1916	1917	1918	1919	1920	1921	1922	1923	1924
Breuer Möller	121.240	82.108	5.637	29.802	40.638	46.340	85.200	123.539	209.914
Oliva, Riboli	102.100	90.106	108.138	210.074	66.467	104.696	100.848	84.902	60.820
Felipe S. Toledo	20.348	24.788	37.870	52.173	27.279	68.695	106.455	87.215	42.334
Van Dissel Rode	57.078	27.157	12.596	14.665	26.600	81.744	103.845	53.501	71.905
Blohm	10.305	23.572			11.037	89.494	117.098	59.205	97.188
Boulton	34.571	5.673	14.743	23.294	36.911	73.550	93.218	75.329	55.943
Fossi F.	40.417	48.161	69.344	82.457	20.900	33.464	52.010	22.348	28.174

Cuadro 2. Principales firmas exportadoras de café en Maracaibo (1916-1924), en sacos de 60 Kg. En la tabla se han incluido solamente las casas de comercio que manejan los mayores volúmenes de exportación de café.

Fuente: CÁMARA DE COMERCIO DE CARACAS (1920-1924).

Después de un extraordinario aumento de la demanda en 1919, los signos de la crisis económica mundial comienzan a emerger a mediados del año 1920, como resultado de las perturbaciones derivadas del proceso de transición hacia la paz europea. Al concluir la contienda se había registrado un incremento inusitado del comercio internacional, fenómeno que respondió a la necesidad de cubrir parte de la demanda insatisfecha durante el período bélico, lo que condujo a una gran elevación de las importaciones. Los mercados, que aún no se habían repuesto de las repercusiones de la guerra, se saturaron rápidamente, por lo que empezó a disminuir la demanda, se contrajo el comercio y sobrevino la pronunciada caída de los precios de las materias primas.

La evolución de la agricultura mejoró sensiblemente tras la superación de la crisis de 1920-1921, por lo que a mediados de esta década se observa un alza notable en las exportaciones en todo el país, y de manera especial en Maracaibo, tal como puede visualizarse en el cuadro 2.

Las prometedoras tendencias de la agroexportación se reflejan en la dinamización del campo financiero, a lo que naturalmente se unen también los efectos de la industria petrolera, cuya expansión implica un gran aumento de los ingresos fiscales. En 1925 se funda en Caracas una nueva entidad bancaria: Banco Venezolano de Crédito y al año siguiente el Banco Mercantil y Agrícola, algunos de cuyos integrantes tenían una estrecha relación con el mundo de la producción agrícola. Se trataba de signos propicios en un entorno en el que se acrecentaban día a día los ingresos fiscales por la vía petrolera, mientras las exportaciones de café y cacao se veían beneficiadas por el alza de la demanda mundial. En 1926, el petróleo pasa a ocupar el primer puesto en las exportaciones venezolanas. Por entonces, coexiste todavía la tradicional fuente de riqueza, o sea, la agricultura, con el desarrollo vertiginoso de la extracción de hidrocarburos. Sin embargo, la industria petrolera sufre un primer sacudimiento en 1928 como consecuencia de la sobreproducción de crudo en los Estados Unidos, motivo por el que las compañías deciden detener las perforaciones, generando un fuerte impacto en Maracaibo al paralizarse parte de las actividades de extracción. Este fenómeno provoca un clima de incertidumbre general después de las amplias expectativas que se habían alimentado en el ámbito de los negocios conectados con las exportaciones agrícolas.

DE LA CRISIS MUNDIAL A LA SEGUNDA GUERRA

Las prometedoras circunstancias del comercio se ven interrumpidas una vez más por los efectos devastadores de la crisis mundial de 1929 y la drástica caída de los precios del café en el mercado internacional. De este modo, la década de los treinta se inicia con grandes dificultades

para el comercio tanto del café como del cacao. Ante el angustiante panorama de las exportaciones se constituye, en 1930, la Asociación de Cafeteros Venezolanos, integrada por agricultores y comerciantes, con la finalidad de concretar acuerdos a nivel internacional para elevar las cotizaciones del fruto. Varias prominentes empresas comerciales se hallan sensiblemente afectadas por la crisis, como puede observarse en el siguiente cuadro:

FIRMAS	1929	1930	1931	1932	1933	1934	1935	1936
Breuer Möller	167.512	146.032	125.917	120.973	6.498	103.693	91.104	52.497
Oliva Ríboli	68.798	81.777	46.706	119.200	73.277	73.372	150.897	169.099
Van Dissel Rode	32.474	29.395	22.500	21.999	24.260	35.017	63.929	71.145
Blohm	4.898	79.144	7.072	69.711	28.181	51.290	50.174	71.826
Boulton	29.172	3.941	50.502	7.145	6.582	21.681	9.554	14.768
Fossi F.	77.724	58.498	7.145	31.588	4.441			
Muchacho Hnos.	5.103	24.064	4.565	52.600	5.909	9.983	5.151	29.365
C.A. Colombo Venezolana	95.323	75.126	80.443	31.040	34.628	32.867	60.403	58.857
G. Zingg						40.093	70.940	49.460

Cuadro 3. Principales firmas exportadoras de café en Maracaibo (1929-1936), en sacos de 60 Kg.
Fuente: CÁMARA DE COMERCIO DE CARACAS (1929-1936).

En el cuadro precedente podemos observar la tendencia inestable de las exportaciones de café, con una notoria caída entre 1933 y 1934 para la mayoría de las firmas. Si bien la compañía italiana Oliva Ríboli mantiene el nivel de sus operaciones, el caso de Fossi es muy diferente, ya que a partir de 1934 desaparece del cuadro de las exportaciones. Como agravante, en estos años comienzan a exteriorizarse las repercusiones de las políticas proteccionistas aplicadas por el Tercer Reich.

La economía alemana había sido profundamente afectada por las secuelas de la primera guerra mundial y el pago de reparaciones a Francia en calidad de indemnización por los perjuicios provocados durante la contienda. Tras el inicio de un proceso de recuperación económica en la segunda mitad de los años veinte, el mismo se ve interrumpido por el estallido de la crisis mundial de 1929. De esta situación se deriva la puesta en práctica de medidas drásticas orientadas a la protección de la economía, que forman parte del denominado *Nuevo Plan*. A tal efecto se creó el sondermark, una moneda que solo podía ser empleada para el pago de importaciones de determinados productos, pero su utilización quedaba limitada para la adquisición de mercancías alemanas, lo que convertía a este nuevo sistema en una especie de trueque que posibilitaba la obtención de suministros básicos sin la contraparte del pago con divisas. Con el *Nuevo Plan* se pretendía no comprar más de lo que era realmente indispensable, por lo que se establecieron restricciones a la adquisición de café¹². Como consecuencia de ello, el comercio de café a través de Maracaibo debió padecer constantes fluctuaciones que afectaban a los productores tanto de la región andina de Venezuela como de la zona próxima a Cúcuta. A fin de buscar soluciones a este problema, se sostuvieron conversaciones para estipular acuerdos y garantizar así la colocación de café en Hamburgo, en el marco de una severa contracción del comercio internacional. A través de la Asociación de Exportadores de Alemania se intentó negociar la ampliación de las ventas de café a la nación germana, organismo en el que tuvieron un papel importante las casas de comercio de origen alemán más reconocidas, como Zingg, Van

12 SCHÖNEMANN (1934).

Dissel, Rode y Breuer, Möller, con lo que se pudo observar una ligera mejoría alrededor de 1935, pero que habrá de ser muy fugaz.

Las negociaciones eran bastante difíciles dado que para Alemania el café no era un rubro esencial y podía adquirirlo en otros mercados a menores precios y de inferior calidad, por lo que los perjuicios para los exportadores de Venezuela eran considerables. El asunto empeora en 1937 cuando en Alemania se profundizan las medidas proteccionistas al no autorizar la compra de café venezolano. La reducción de compras de café, incluso a muy bajos precios, por parte del Tercer Reich, era una especie de represalia adoptada contra Venezuela porque no se había logrado concretar acuerdos para la venta de petróleo según los desmesurados requisitos exigidos por Alemania.

Ante los desequilibrios que comenzó a exhibir el mercado de divisas, el gobierno presidido por Eleazar López Contreras decidió crear la Oficina Nacional de Centralización de Cambios con la finalidad de estabilizar el tipo de cambio ante la escasez de divisas derivada de la baja de los ingresos y los inconvenientes asociados a la conversión de la moneda especial alemana con la que se realizaban los pagos por las exportaciones dirigidas a ese país¹³.

En los años treinta, los productores y exportadores se encontraban en una situación sumamente comprometida no solo a causa de los demoletores efectos de la crisis económica mundial y los años de la depresión, sino que además debieron confrontar las dificultades comerciales con Alemania, uno de los importantes mercados para el café venezolano. Apenas se había podido restablecer cierto nivel de normalidad en la economía, cuando estalla otra contienda mundial en 1939 con las consiguientes perturbaciones en el mercado internacional.

Precisamente, el 28 de noviembre de 1940 es aprobado el Convenio Interamericano del Café, suscrito por los gobiernos de Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Perú, República Dominicana y Venezuela. Debido a los desajustes existentes en el mercado internacional se hace necesario promover la venta ordenada de café para asegurar condiciones equitativas para productores y consumidores. A tal efecto se adopta un sistema de cuotas básicas anuales para las exportaciones de café a los Estados Unidos. A América Latina le corresponden 15.545.000 sacos, de los cuales solamente 420.000 pertenecen a Venezuela, mientras que Brasil tiene una cuota de 9.300.000 sacos y Colombia de 3.150.000 sacos. El convenio es ratificado el 30 de junio de 1941 por el presidente Isaías Medina Angarita. Para impedir que surgieran problemas en la distribución de dichas cuotas entre las distintas casas de comercio, el Ejecutivo resuelve el 18 de febrero de 1941 que las exportaciones de café quedarían subordinadas a la concesión de licencias por parte del Ministerio de Hacienda. A partir del 16 de setiembre se impone una reglamentación para el régimen de licencias para las exportaciones de café. Cada solicitud de autorización para exportar dicho fruto debía incluir especificaciones sobre el nombre y domicilio de la firma exportadora, cantidad y peso de los sacos, tipo de café, precio, valor total de la exportación, país y puerto de destino y puerto venezolano de embarque¹⁴.

En el cuadro 4 se expresa la incidencia de una medida que habrá de golpear duramente a las firmas germanas. Desde el 17 de julio de 1941 aparecen las listas negras, elaboradas por los Estados Unidos, en las que están incluidas numerosas compañías de origen alemán, e incluso algunas de otras nacionalidades pero que tenían negocios conjuntos con aquellas¹⁵. Estas listas se amplían en el transcurso de los años de la contienda ocasionando la ruina de la mayoría de las casas germanas.

Las consecuencias para las tradicionales firmas alemanas son evidentes. Breuer, Möller, Zingg y Steinworth desaparecen como exportadoras durante la guerra y en la posguerra. Blohm y Van Dissel continúan, pero con escasa participación. Las firmas italianas Tito Abbo, D'Alta y Copello ocupan el lugar dejado por las casas germanas y elevan de modo significativo el volumen de sus colocaciones de café. Ante los desequilibrios del comercio exterior, el Banco Agrícola y Pecuário (BAP), entidad financiera del Estado, se hace cargo de las colocaciones de café en el exterior, incluso con un volumen muy considerable en el año 1943. Asimismo,

13 HERRERA (1964).

14 HERRERA (1964).

15 ESPINOLA (2006).

aparecen nuevos exportadores, como José Hernández, Alfonso Rincón y Provenzali. En otras palabras, en la segunda posguerra, el cuadro de las exportaciones sufre por primera vez cambios radicales en su composición.

FIRMAS	1938	1939	1940	1941	1942	1943	1944	1945	1946	1947
Tito Abbo	143.307	81.199	115.105	110.580	88.344	134.314	198.510	17.362	192.354	134.839
Van Dissel Rode	66.957	56.985	21.287	22.903				4.600	1.890	3.289
Blohm	53.921	34.539	34.814	81.972	3.000			10.167	51.235	47.365
Breuer Möller	34.271	27.131	15.658	10.178						
Steinvorth	18.392	20.783	26.506	24.819	3.006					
G. Zingg	18.486	37.397	71.041	73.283						
J.I. D'Alta	33.477	21.228	36.575	42.898	22.968	88.035	57.565	83.381	91.045	74.740
Copello Hnos.		29.357	68.127	76.000	67.580	74.152	79.159	166.708	148.148	162.742
BAP						207.995	47.864	18.441	17.875	12.736
José A. Hernández							50.781	108.691	98.775	51.384
Alfonso Rincón									18.947	14.467
Provenzali									17.439	76.892

Cuadro 4. Principales firmas exportadoras de café de Maracaibo (1938-1947), en sacos de 60 Kg.
Fuente: CÁMARA DE COMERCIO DE CARACAS (1938 – 1947).

En el caso de Cúcuta, la situación es algo diferente porque se aplica la denominada Lista proclamada de Nacionales Bloqueados que incluía alemanes, italianos y japoneses. Esta disposición parecía ser mucho más rigurosa en Colombia, tal como se infiere de la información aportada por Donadio en su libro. El autor resalta que, aparte de las casas alemanas afectadas, la única empresa de origen italiano que continúa trabajando durante la guerra es la de Tito Abbo, a pesar de haber sido un reconocido simpatizante del partido fascista y de haberse desempeñado como cónsul de Italia hasta fecha muy reciente. Por tanto, la permanencia de Abbo en los negocios de Cúcuta resultó sorprendente en la época, ya que todos los demás comerciantes incluidos en las listas fueron vetados. Es decir, esta casa comercial pareció ser una excepción a una resolución que se adoptó a nivel nacional¹⁶. Como lo indica Lorena Cardona, posiblemente el caso colombiano fue objeto de medidas más estrictas por la proximidad al canal de Panamá¹⁷. Lo cierto es que en Venezuela la prohibición se aplicó a los alemanes, pero no a los italianos, por razones que desconocemos, aun cuando se trataba de una disposición emanada del Departamento de Estado norteamericano. Prueba de ello es que entre las firmas exportadoras durante la guerra, Abbo, Copello y D'Alta continúan operando con toda normalidad, e incluso incrementan de manera notoria sus exportaciones, tal como puede observarse claramente en el cuadro 4.

Con el propósito de ofrecer una visión panorámica en torno a la evolución de las exportaciones de café de Maracaibo entre 1929 y 1948 hemos incluido el gráfico 1, en el que se aprecia la tendencia hacia la baja de las ventas del fruto a partir de la depresión de los años treinta, con abruptas caídas en 1933, 1937 (por las políticas proteccionistas alemanas), 1939 y 1945.

A los factores que incidieron en el debilitamiento o desaparición de varias destacadas compañías germanas, ya comentados con anterioridad, se suma la prohibición de que las sociedades comerciales se encarguen de efectuar cambio de divisas, lo cual queda exclusivamente a cargo de las entidades bancarias autorizadas, decisión que es adoptada por el Banco Central de Venezuela en 1940. De este modo, las tradicionales casas comerciales pierden las atribuciones que tuvieron desde el siglo XIX para efectuar operaciones de depósito y

16 DONADIO (2014).

17 CARDONA (2018), pp. 183-185.

préstamo, y cambio de divisas. Por otra parte, no podemos dejar de mencionar que el café cosechado en el departamento Norte de Santander encuentra finalmente vías de salida hacia puertos marítimos por su propio territorio, con lo que se reduce también el volumen de café destinado a las exportaciones por Maracaibo.

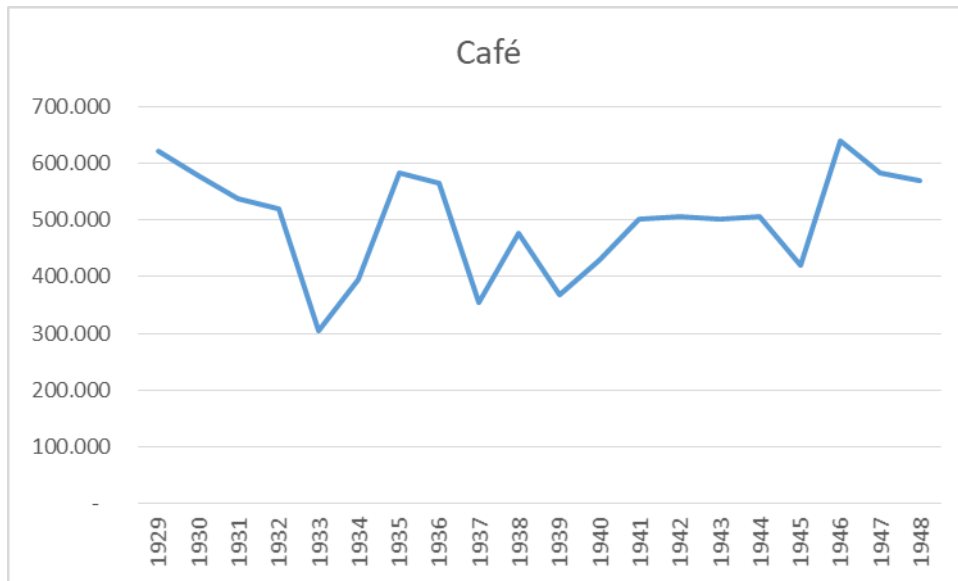


Gráfico 1. Exportaciones de café en Maracaibo (1929-1948), en sacos de 60 Kg.
Fuente: CÁMARA DE COMERCIO DE CARACAS (1929-1948).

Pocas de las antiguas firmas sobreviven en el ambiente económico de la segunda posguerra, y sus actividades se orientan hacia el sector importador e industrial. Por otra parte, en la medida en que se va afianzando cada vez más el papel central de la renta petrolera en la economía nacional, y van decayendo las producciones agrícolas, se exterioriza la irreversible decadencia del café no solo en la región marabina, sino también en las otras zonas que otrora se especializaban en ese renglón productivo.

CONCLUSIONES

El puerto de Maracaibo adquiere importancia solo a partir de mediados del siglo XIX, gracias a la especialización de los estados andinos en la producción de café, a lo que se une el destacado papel de Cúcuta como centro de distribución del fruto cosechado en las tierras colombianas aledañas. La estratégica ubicación de Maracaibo convirtió esa plaza mercantil en centro de atracción para diversas casas de comercio, entre las que predominaron al principio las alemanas, sumándose luego las italianas, contexto en el que la exportación de café siguió una línea de crecimiento continuo.

Los comerciantes extranjeros se transforman así en un sector fundamental para la economía nacional al garantizar con sus contactos el acceso a los mercados internacionales, además de operar también como firmas que suministraban préstamos y créditos a los productores. Asimismo, logran diversificar la colocación de sus capitales mediante inversiones en empresas de transporte fluvial y lacustre, y ferrocarriles.

Desde finales del siglo XIX sobrevienen múltiples y variados escollos que comienzan a horadar el predominio de la economía agroexportadora. En primer lugar, citamos la crisis mundial de fin del siglo XIX y los daños materiales ocasionados durante los alzamientos militares. Ya en el siglo XX, los obstáculos no parecían tener fin. Las consecuencias de la primera guerra mundial desestabilizan las relaciones entre productores y comerciantes, aunque luego se abre una etapa floreciente durante los años veinte, una vez superados los primeros signos de inestabilidad de la primera posguerra. Este crecimiento económico estuvo

acompañado de un gran optimismo en tanto Maracaibo estaba pasando a protagonizar una nueva actividad generadora de ingresos muy superiores a los proporcionados por el café en sus tiempos de auge. Se trata de la explotación petrolera, que introduce grandes cambios sociales y económicos en la vida regional. Los alemanes, después de haber sido castigados por las listas negras de la primera guerra, recuperan en términos generales su tradicional predominio, pero no pueden resistir los embates de las políticas dictadas durante la segunda guerra, desapareciendo algunas de ellas, mientras que otras pasaron a ocupar un papel subalterno en el comercio exportador. A estos factores se suma la fuerte competencia de las casas italianas que absorben las exportaciones de café mientras se estaba operando la caída de las germanas. Toda esta situación se inserta en un cuadro económico en el que la producción agropecuaria se ha ido debilitando progresivamente después de haber sufrido varias décadas de constantes caídas que erosionaban las ganancias y desalentaban las inversiones en la producción. En este nuevo contexto, caracterizado por el agotamiento de la economía agroexportadora y el peso creciente de la explotación petrolera, se inscribe el ocaso de las tradicionales y polifacéticas casas comerciales de Maracaibo, cuya base de sustentación había sido la exportación cafetalera.

REFERENCIAS

- BANCO COMERCIAL DE MARACAIBO (1917). *Informe Semestral*. Caracas, Venezuela: Banco Comercial de Maracaibo.
- CÁMARA DE COMERCIO DE CARACAS (BCCC) (1920-1948). «Exportación de café por Maracaibo». *Boletín de la Cámara de Comercio de Caracas*.
- DONADIO, A. (2014). *Los italianos de Cúcuta. Pioneros del café en Colombia*. Medellín, Colombia: Sílabá Editores.
- CARDONA, L. (2018). *Una colectividad honorablemente sospechosa: los alemanes, Colombia y la segunda guerra mundial*. (Tesis doctoral). Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Argentina. [Inédita].
- CARDOZO, G. (1991). *Maracaibo y su región histórica. El circuito agroexportador 1830-1860*. Maracaibo, Venezuela: Universidad del Zulia.
- ESPINOLA, E. (2006). «Los comerciantes alemanes en Maracaibo 1900-1930». *Paradigma*, núm. 1 (vol. 26), pp. 265-281.
- HANDELSKAMMER (1879-1891). *Tabellarische Berichten des Hamburgischen Handels*. Hamburg, Alemania: Handelskammers Verlag.
- HERRERA, J. M. (1964). *Reminiscencias. Revelaciones de mi archivo*. Caracas, Venezuela: M. A. García e hijo.
- PEPERKORN, M. (1993). «Historia de cuatro casas alemanas de comercio en Venezuela y Colombia». En VELÁSQUEZ, R. (ed.). *Los alemanes en el Táchira (siglos XIX y XX)*. Caracas, Venezuela: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, pp. 161-251.
- RODE, H. (1993). «Memorias». En VELÁSQUEZ, R. (ed.). *Los alemanes en el Táchira (siglos XIX y XX)*. Caracas, Venezuela: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, pp. 24-159.
- SCHÖNEMANN, F. (1934). *Amerika und der Nationalsozialismus*. Berlin, Alemania: Junfer und Dünnhaupt Verlag.
- SCHOONOVER, T. (1988). «Germany in Central America, 1820s to 1929». *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, núm. 25, pp. 33-60
- VELÁSQUEZ, R. (1993). *Los alemanes en el Táchira (siglos XIX y XX)*. Caracas, Venezuela: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses.
- WALTER, R. (1991). *Los alemanes en Venezuela y sus descendientes 1870-1914*. Caracas, Venezuela: Asociación Cultural Humboldt